

El viaje interior en *Siddhartha* de Herman Hesse y *Un episodio en la vida del pintor viajero*, de César Aira



David Jacobo Viveros Granja
Universidad Pedagógica
Nacional

To Diana

Me propongo leer las novelas *Siddhartha* de Hermann Hesse y *Un episodio en la vida del pintor viajero* de César Aira, a partir del tema del viaje interior. En las obras de estos dos autores, sus personajes van en busca de algo, esa

búsqueda los llevará a un encuentro consigo mismos a partir de un elemento clave, un dispositivo que cambia sus vidas. Descubrir ese momento es la intención del presente estudio que se quiere hacer con estos dos escritores, a través de las obras escritas por el suizo alemán Hesse y el argentino César Aira. *Siddhartha* y Johan Moritz Rugendas (el pintor viajero), tienen que hacer un recorrido, a través de encuentros que les brindan enseñanzas, en una búsqueda que para los demás será un absurdo.

Si bien las novelas nos revelan recorridos físicos, lo que importa es el viaje interior. Ese viaje que va de la mano del recorrido corporal. La idea de Píndaro cabría entonces aquí: cómo se llega a ser lo que se es; que de algún modo la recupera Friedrich Nietzsche.

Primera parte

Siddhartha, el hijo del Brahmán, descontento de lo que debería alegrarlo necesita buscar lo que considera está en otro lugar: aquello que vivieron los sabios y penitentes, ¿pero dónde estaban ellos, los sabios? Se retira a la sombra de un árbol, donde exhalará el Om¹, y repite que “Om es el arco, la flecha es el alma;/ Brahma es el blanco en el que/ a cualquier precio se debe dar²”, ensimismado, “Abismado en su alma³”, ella se lanzaba hacia Brahma. “hubiérase dicho que [Siddhartha en ese instante] no respiraba⁴”, esta es una de las primeras búsquedas de nuestro personaje; quien se da cuenta además, que las abluciones eran sólo agua, decide irse con los Samanas entonces, “hombres flacos, agotados por las privaciones, ascetas en peregrinación⁵”, con las espaldas llenas de sangre y polvo, casi desnudos.

El Círculo secreto de la novela *El viaje a oriente. Una peregrinación alegórica hacia los límites de la realidad*, de Hermann Hesse refiere el viaje a oriente, pero desdeña los “vulgares medios de comunicación modernos utilizados para el transporte en masa⁶”, sólo así se llegaría a penetrar en las esferas de “lo mágico⁷”. Los Samanas mientras tanto, durante toda su vida seguirán buscando la liberación sin conseguirlo, Siddhartha y Govinda parten, los ojos del primero apaciguan al Samana enfurecido, Govinda es acogido por Gotama, mientras Siddhartha sigue otra búsqueda.

Pudo haber aprendido a caminar sobre el agua, pero de qué le serviría. Ninguna doctrina lo seduce, va abandonándolo todo, y de repente se da cuenta que ya no es un joven sino un hombre, y sigue caminando “como alguien que sabe hacia donde va⁸”. Será su maestro (como si el viaje de aprendizaje consistiera en ir abandonando lo que se va conociendo). El Pratyeka Buddha, es el “santo solitario que, sin ayuda de maestros, llega a ser Buddha⁹”.

En el camino encuentra a Kamala, la cortesana, ante ella se presenta sin barba, con los cabellos peinados y untado de óleo, le pide a ella que lo instruya en lo que él desconoce: las mujeres; pero Siddhartha necesita vestidos, calzado y dinero. Kamala consigue que el mercader Kamaswami lo llame para trabajar con él. Reflexionando, esperando y ayunando logra su objetivo. Adquiere dinero, y con él consigue que la cortesana lo instruya

¹ «Sílabas de invocación, afirmación y bendición solemnes en el hinduismo», explica el *Diccionario esotérico*.

² HESSE, Hermann. *Siddhartha*. México: Editorial Porrúa, 2005, p. 113.

³ *Ibid.*, p.114.

⁴ *Ibid.*

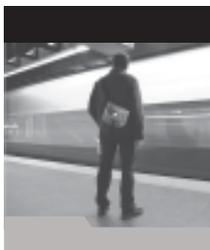
⁵ *Ibid.*

⁶ HESSE, Hermann. *El viaje a oriente. Una peregrinación alegórica hacia los límites de la realidad*. España: Ediciones Oniro, S.A., 1997, p.11.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Op.cit.*, *Siddhartha*, p.130.

⁹ BORGES, Jorge Luis y JURADO, Alicia. *Qué es el budismo*. Buenos Aires: Emecé Editores S.A., 1991, p.102.



en el arte de amar. Pero con el tiempo Siddhartha va perdiendo la voz interior, el lujo y el juego lo controlan, envejece. Si antes podía soportar el hambre, esperar y pensar, ahora no logra conseguir estas tres cosas.

Govinda aparece sin reconocerlo, lo protege porque Siddhartha está en un lugar peligroso, dialogan brevemente y Govinda se marcha. En Siddhartha sólo quedan sus lujosos vestidos, es el momento de emprender otro camino y dejar su última vida atrás, el río lo llama, el mismo río donde antes un barquero, llamado Vasudeva, lo había ayudado a pasar de un lado al otro, el hombre que alojó entonces a Siddhartha, el samana. Ahora Siddhartha regresa ante el barquero, como lo había dicho en ese entonces Vasudeva: “¡Todo vuelve, me ha dicho el río! También tú, samana. Por ahora buen viaje. ¡Que tu amistad sea mi pago!¹⁰”

El nuevo maestro de Siddhartha ya no es la cortesana Kamala, es Vasudeva, pero a la vez es el río, donde sólo está el presente. En esas aguas entiende Siddhartha que sus nacimientos anteriores no fueron su pasado más que su muerte, “y su retorno a Brahma será su porvenir¹¹”. Nada ha sido, nada será; todo es, todo vive y pertenece al presente, dice Siddhartha¹².

Se dice que los dos, barquero y discípulo se sentaban a oír el agua, y oían “la voz de las cosas vivas¹³”, la voz del eterno devenir. Su actitud hizo que la gente los viera como dos santos, dos magos o dos sabios, esa misma gente iba a hacer preguntas, pero ninguno contestaba, la gente se marchaba desilusionada ante una respuesta que era el silencio.

Entonces llegó la noticia de la muerte final del Sublime, de Gotama, para alcanzar la liberación definitiva. “Todo vuelve¹⁴” (Siddhartha hace mucho tiempo ya había oído las palabras de Gotama), tras las muertes pasadas de Siddhartha ahora llega la noticia de la muerte definitiva del Sublime, a quien también visitará Kamala, ella había renunciado a su vida de cortesana, caminaba con el hijo de Siddhartha y una mordedura de serpiente negra la conduce hasta el río donde Vasudeva la rescata para llevarla a la cabaña. Allí se encontraría con Siddhartha, y éste conocería a su hijo. Kamala muere.

Siddhartha “salió y pasó la noche sentado delante de la cabaña, escuchando al río, internándose en su memoria, abarcando a la vez todos los períodos de su vida¹⁵”. Kamala había muerto en el mismo lecho donde la esposa de Vasudeva había fallecido.

Ahora Siddhartha duda en llevar a su hijo a un lugar donde lo eduquen con niños de su edad, porque no quiere que cometa los mismos errores de

¹⁰ Op.cit. *Siddhartha*, p. 135.

¹¹ Ibid., p. 165.

¹² Ibid.

¹³ Ibid., p. 166.

¹⁴ Ibid., p. 135.

¹⁵ Ibid., p. 170.

El Círculo secreto de la novela *El viaje a oriente. Una peregrinación alegórica hacia los límites de la realidad*, de Hermann Hesse refiere el viaje a oriente, pero desdeña los “vulgares medios de comunicación modernos utilizados para el transporte en masa”, sólo así se llegaría a penetrar en las esferas de “lo mágico”.

su padre, no quiere que su hijo se pierda en el Samsâra, en esa “indeterminada serie o ciclo de existencias¹⁶” (cada existencia es una ola en el río del Samsâra¹⁷), y ahora Siddhartha no quiere que su hijo esté en medio de estas vicisitudes, en medio de lo que brinda la existencia, lo mundano, la vanidad, el egoísmo. Y el barquero le responde:

¿Crees en verdad que aquellas tus locuras las cometiste para ahorrárselas a tu hijo? ¿Piensas que podrás preservarlo del Samsâra? ¿Cómo? ¿Por la doctrina, por la oración, por las amonestaciones? [...] ¿Quién protegió al samana Siddhartha del Samsâra, del pecado, de la estupidez y de las locuras? ¿La piedad de su padre, las exhortaciones de sus maestros, su propio saber, sus búsquedas?¹⁸

En otras palabras ningún padre o maestro puede vivir la vida de alguien y evitar que se ensucien al entrar en contacto con ella, “¡Aunque diez veces murieras por él, ni un milímetro lograrías desviarlo de su destino¹⁹!”, dice Vasudeva a su discípulo. El hijo entonces escapa, desaparece, y demorará mucho tiempo Siddhartha en comprender que “Todo vuelve²⁰”: persiguiendo a su hijo, llegó hasta una propiedad antigua de Kamala, regresó a un punto del pasado; ahora su hijo deja al padre como él en otro

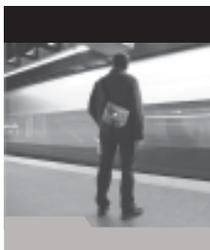
¹⁶ ZANIAH, *Diccionario esotérico*. Argentina: Editorial KIER, S.A., 1974, p. 401.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Op. cit., *Siddhartha*, p. 172.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid., p. 135.



tiempo lo hizo cuando se fue con los samanas. Todo esto lo descubre cuando ve su rostro en las aguas que muestran la cara del brahmán, su padre.

Siddhartha necesitaba hablar con Vasudeva de todo lo que sentía y había hecho tras la huida de su hijo, pero el barquero, que escuchaba atentamente, era ahora algo más, “absorbía su confesión como las plantas el agua del cielo [...] era el río mismo, Dios, lo Eterno²¹”. Vasudeva permitió que Siddhartha oyera las voces del río (que oyera el Om), entonces su discípulo dejó de luchar contra el destino, dejó el sufrimiento, estaba en la serenidad, abandonado a la corriente de un río “que es parte de la unidad, del todo²²”. Vasudeva ahora podía partir, irse, entonces se despidió de Siddhartha, se dirige (o interna) en la selva (“hacia la unidad²³”), Vasudeva, quien sólo tuvo como maestro al río.

Y así se llega al capítulo final, donde Govinda siente curiosidad por conocer al barquero, “A veces creo que mi destino sea buscar sin descanso²⁴”, afirma Govinda. Y Siddhartha le responderá que busca demasiado, y es por buscar que no encuentra, al buscar, “ocurre que nuestros ojos sólo ven el objeto que perseguimos²⁵”, la búsqueda es un fin, mientras el encontrar implica estar abierto a todo, no tener fin determinado alguno.

Pero cómo explicar esto, si “la sabiduría no se transmite. La ciencia que el sabio intenta comunicar suena siempre a locura²⁶” (recordemos al santo solitario, al Pratyeka Buddha, quien llega a ser Buddha, pero no puede comunicar su iluminación. “Los textos lo comparan a un mudo que ha soñado un sueño importante; también al rinoceronte que anda solitario en las selvas²⁷”). Govinda está atrapado en las doctrinas, es decir, en las palabras, perdido en “el laberinto de las frases²⁸” no alcanzaría nunca la paz, “No existe el Nirvana, únicamente existe la palabra ‘Nirvana’²⁹”, explica Siddhartha. Los discursos no importan sino los actos (“Como todos los místicos, el budista descrea del lenguaje y de los argumentos³⁰”). La novela finaliza con el ruego de Govinda a Siddhartha para que éste le diera una palabra que le otorgara fuerza en el camino que aún le faltaba. Siddhartha (con su “sonrisa imperturbable³¹”) le pide que se incline y le bese la frente, entonces el rostro de Siddhartha se transforma en miles, en una multitud, se transformaban pero seguían siendo

²¹ Ibid., p. 179.

²² Ibid., p. 180.

²³ Ibid., p. 181.

²⁴ Ibid.

²⁵ Ibid., p. 182.

²⁶ Ibid., p. 183.

²⁷ Op. cit., BORGES y JURADO, p. 102.

²⁸ Ibid., p. 185.

²⁹ Ibid.

³⁰ Op. cit., BORGES y JURADO, p.141.

³¹ Op. cit., *Siddhartha* p. 187.

El recorrido, que empieza siendo físico, se transforma en un viaje de aprendizaje interior, tanto en Siddhartha –integrado con todas las formas existentes– como en Rugendas –siendo uno solo con los objetos de su dibujo.

Siddhartha. Govinda (como el personaje del cuento de Borges que mira el Aleph), lo ve todo, “Vio el rostro de un pez, de una carpa, cuya boca abierta y ojos mortecinos decían el dolor infinito de la agonía... Vio el rostro colorado y lleno de arrugas de un recién nacido a punto de llorar... El de un asesino, cuyo cuchillo se hundía en las carnes de un hombre... Vio en el mismo instante cómo este asesino encadenado se arrodillaba ante el cadalso³²”, y muchas otras formas y deidades pasaban ante él sobre una máscara que sonreía y era el semblante de Siddhartha, en algo que duraría un segundo o un siglo, Govinda había recorrido toda forma existente, había recibido un viaje a través de la visión sin tiempo, dice el texto,

“Fuera del tiempo³³” (“Si era cierto, como decían los budistas, que todo lo existente, hasta una piedra o una hoja seca o un moscardón, había sido antes y volvería a ser después, que todo participaba de un gran ciclo de renacimientos, entonces todo era un hombre, un solo hombre en escalas de tiempo. Un hombre cualquiera, Buda o un mendigo, un dios o un esclavo. Dado el tiempo suficiente, el universo entero se reintegraba en la forma de un hombre³⁴”).

Al regresar a sí mismo sólo queda en la novela la sonrisa serena e inmutable de Siddhartha, idéntica a la del “Ser perfecto³⁵”. El hombre en quien se reintegraba todo al final del viaje. “Quien se confunde con los otros y con todo lo otro ya ha logrado la meta³⁶”.

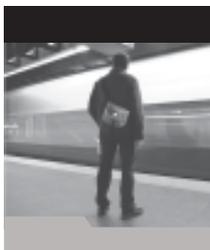
³² Ibid.

³³ Ibid., p. 188.

³⁴ AIRA, César. *Un episodio en la vida del pintor viajero*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 2000, pp. 52-53.

³⁵ Op. cit., HESSE. *Siddhartha*, p.188.

³⁶ Op. cit., BORGES y JURADO, p.100.



Segunda parte

Continúo con el texto de César Aira: hubo un “extraño episodio que marcó de modo irreversible³⁷” la vida del pintor viajero Rugendas, “el objetivo secreto de su largo viaje³⁸”, donde encontraría “el reverso de su arte³⁹”, “errando por países extranjeros⁴⁰”, sin casa, ni dinero en el banco, ni capacidad para los negocios, “él estaba a merced de un raro azar⁴¹” (una condición del viajero puede ser abandonarlo todo). Al llegar a Mendoza se alojará con Krause en casa de la familia Godoy de Villanueva, y pensará que querrá retratar un terremoto, y pintar un malón (es decir, a “los indios en acción⁴²”). Seguirán su camino hasta Rugendas optar por las elevaciones del sur y Krause las del norte.

Pero un rayo cae sobre el pintor viajero, una catástrofe personalizada dirá el narrador⁴³, que llevará a la pregunta: “¿por qué tuvo que pasarme a mí?⁴⁴”, cayó sobre él un segundo rayo, Krause y el baqueano lo encontrarían ahora monstruoso. De regreso a la casa de la familia Godoy, halló un cuarto donde quedarse de manera aislada, con ayuda de la morfina encontraría nuevos elementos para su dibujo, durante todos los trayectos recorridos, se diría que el aprendizaje había sido de constantes cambios. El rayo habrá de ser una causa para marcar un antes y un después en esta búsqueda que se propuso emprender a partir del viaje. Rugendas llegará a la meta.

Parte de ese proceso incluye la transformación, la conversión por un accidente (que forma parte del viaje) en un monstruo. Rugendas se transportaba “psíquicamente⁴⁵” todo el tiempo de lo “conocido a lo desconocido⁴⁶”. Y en medio de una noche de vértigos y drenajes cerebrales, aparece un malón, los indios atacando, la búsqueda de Rugendas aparece sin plan determinado alguno, el pintor viajero necesita una mantilla negra para filtrar la luz y cubrir su rostro e ir detrás de los indios para dibujarlos. La señora de la casa le entrega una de “fino encaje negro⁴⁷”, él evalúa su transparencia, y sale sobre el caballo, al revés, mirando la cola del animal. A Krause “Se le hacía extraño e inquietante verlo dibujar escondido dentro del capullo negro⁴⁸”. Rugendas parecería obsesionado al no querer dejar

³⁷ Op. cit., AIRA, p. 7.

³⁸ Ibid., p. 10.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Ibid., p. 23.

⁴¹ Ibid.

⁴² Ibid., p. 31.

⁴³ Ibid., p. 38.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Ibid., p. 57.

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Ibid., p. 63.

⁴⁸ Ibid., p. 67.

la persecución del malón, todo el tiempo alucinando (la realidad que trataba de retener microscópicamente junto a los desvaríos).

La novela finaliza porque su búsqueda termina, decide ver a los indios de cerca, tomar los primeros planos; habría unos cien indios. El “pintor monstruo⁴⁹” se acercaba a ellos, uniéndose a la ronda del fuego los dibujó “con todos los detalles⁵⁰”, de manera acelerada, pasando de una hoja a otra. “Drogado por el dibujo y el opio⁵¹”, no se daba cuenta de nada. Si en Siddhartha todas las formas confluían en la sonrisa serena de su rostro, en Rugendas no había separación entre el buscador y el objeto de su búsqueda, sólo había una integración por el encuentro, una especie de unidad donde el pintor era el acto de dibujar en acción y los retratados –los indios– se volvían parte de esos trazos.

Conclusión

El recorrido, que empieza siendo físico, se transforma en un viaje de aprendizaje interior, tanto en Siddhartha –integrado con todas las formas existentes– como en Rugendas –siendo uno solo con los objetos de su dibujo–. Sin embargo Nagarjuna, el nihilista, escribe que no habría en realidad “un andar”:

En lo andado ya no hay andar
 en lo por andar aún no hay andar;
 sin lo andado y sin lo que está por andar,
 no hay un andar⁵².

Radhakrishnan afirmará entonces:
 No estamos recorriendo el trecho
 que ya hemos recorrido.
 No estamos recorriendo el trecho
 que aún falta recorrer.
 Un trecho no recorrido ni por
 recorrer es incomprendible⁵³.

Govinda recrimina a Siddhartha cuando éste decide tomar un camino distinto al de su amigo, así como Rugendas decide ir tras lo que busca, sin escuchar las advertencias de su amigo Krause. Así se llega a la parábola hindú del viajero⁵⁴ que en verano recorre un desierto, y al hallar a otro viajero le dice que muere de sed y cansancio y que busca una fuente. “El otro le indica el camino. Esa indicación no sacia la sed ni alivia el cansancio, es necesario que el viajero llegue personalmente al manantial⁵⁵”.

⁴⁹ Ibid., p. 89.

⁵⁰ Ibid.

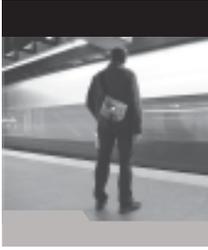
⁵¹ Ibid.

⁵² Op. cit., BORGES, p. 100.

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Ibid., p. 141.

⁵⁵ Ibid.



Finalizo con la siguiente anécdota:

El Buddha le dijo al Mono: ‘Hagamos una apuesta. Si de un salto puedes salir de la palma de mi mano, te daré el trono que ahora ocupa el Emperador de Jade’.

El Mono dio un gran salto y se perdió de vista. Llegó a un lugar en el que había cinco pilares rosados y pensó haber alcanzado el confín del mundo. Se arrancó un pelo, lo convirtió en un pincel y escribió al pie del pilar central: *El gran Sabio, Aquel cuya sabiduría es igual al Cielo, llegó a este sitio.*

De otro salto volvió al punto de partida y le dijo al Buddha: ‘He ido y he vuelto; ya puedes darme el trono’.

El Buddha contestó: ‘No has salido de la palma de mi mano. Mírala bien’.

El Mono miró hacia abajo y leyó, en la base del dedo medio, las palabras:

El Gran Sabio, Aquel cuya sabiduría es igual al Cielo, llegó a este sitio⁵⁶.

El trayecto emprendido por Rugendas, el camino que sigue Siddhartha, y la búsqueda que intentan seguir algunos, ocurren en el mismo espacio: la palma de la mano de Buddha. Tal vez hay un solo viaje interior, impersonal, sin individuos, solamente algo que ocurre en ese terreno de cinco pilares rosados donde nosotros caminamos. Cada viajero es el fragmento de una totalidad que siente la búsqueda. **hU**

Referencias

- AIRA, César. *Un episodio en la vida del pintor viajero*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 2000.
- BORGES, Jorge Luis y JURADO, Alicia. *Qué es el budismo*. Buenos Aires: Emecé Editores S.A., 1991.
- HESSE, Hermann. *El viaje a oriente. Una peregrinación alegórica hacia los límites de la realidad*. España: Ediciones Oniro, S.A., 1997.
- _____. *Siddhartha*. México: Porrúa, 2005.
- ZANIAH. *Diccionario esotérico*. Buenos Aires: Editorial KIER, S.A., 1974.